

ENTREVISTA A JOAN A. MELÉ

LA FUERZA DE TU DINERO

LA ÉTICA DEL DINERO 4 LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL



Tras treinta años de prestar sus servicios en una caja de ahorros convencional, y decepcionado tras sus intentos de introducir en la banca una nueva visión, Joan Antoni Melé halló su oportunidad cuando Triodos Bank decidió abrir oficinas en España. Ahora mismo es director regional (en Cataluña y Baleares) de esta institución, que procura dar al dinero que los usuarios deciden depositar un uso distinto al habitual. Lean y vean si su discurso tiene algo que ver con el que podría esperarse del director de una oficina bancaria habitual. Su testimonio constituye una muestra de que el Nuevo Paradigma no tiene espacios acotados, sino que debe y puede extenderse a todos los aspectos de la sociedad. ¿Qué duda cabe de que la utilidad que decidimos dar al dinero constituye una de las claves para el cambio?

–Joan, ¿qué es lo que está aconteciendo? ¿Qué es esta crisis?

–Lo que estamos empezando a ver es el resultado de una economía equivocada, desorientada, que hemos tenido durante muchos años, cuyo único objetivo es crecer y tener máximos beneficios. En los tres últimos siglos esto ha sido bastante así, pero en los últimos años se ha convertido en una obsesión. Este no puede ser el objetivo de un ser humano. Tu objetivo como individuo debe ser aportar algo a la sociedad, en base a lo que tú crees que la sociedad necesita y que tú puedes aportar. Como que se ha perdido la noción de lo que es el ser humano y lo que es la vida, ha habido una desorientación y la economía se ha convertido en lo que es: producir sin fin, y obtener beneficios; y, en los últimos años, obtener muchos y lo más rápidamente posible. Esto es insostenible.

–Se sabía que tarde o temprano esto dejaría de funcionar, ¿no?

–Sí, y que se vendría abajo. Además esto está acompa-

ñado de que la economía es especulativa: más del 98% del movimiento de dinero que tiene lugar en un día en el mundo no corresponde a una economía real. Esto es, detrás no hay una producción. Es pura especulación: dinero que se mueve por todo el mundo buscando sólo el beneficio. Esto ha ido creando una burbuja que tenía que explotar. Yo me temo que durará más. Ahora ha empezado la crisis, hay las lamentaciones, vendrán los problemas, pero no observo que la gente haga el análisis profundo del problema.

–¿Cuál es este análisis?

–El problema es existencial; atañe al sentido del ser humano y de la vida. Hay que reconsiderar esto y ver la economía como una relación entre los seres humanos y el propio planeta, una relación que tiene que ser sostenible, que vaya bien para todos. La economía debe basarse en fabricar bienes para cubrir las necesidades del ser humano, y tiene que hacerse con lógica, con sentido común. Con la voluntad de cada uno de aportar lo mejor de sí mismo. Hasta que no vayamos hacia

“Lo que estamos empezando a ver es el resultado de una economía equivocada, desorientada, que hemos tenido durante muchos años, cuyo único objetivo es crecer y tener máximos beneficios.”

este tipo de economía habrá crisis. Yo no sé si saldremos pronto de esta o no, pero si salimos y continuamos con el mismo patrón la próxima será más grande.

–**¿Ves algo positivo en la crisis actual?**

–Lo ideal sería que esta crisis obedeciese al sentido original de la palabra, que tiene que ver con la transformación. La enfermedad por ejemplo es una crisis, pero es a la vez una oportunidad de curación; algo en tu interior estaba mal y se ha manifestado. Esta crisis nos tendría que servir para reflexionar y cambiar como seres humanos individuales y sociales.

–**Parece que coincide con un momento de despertar de la conciencia... ¿Estás de acuerdo?**

–Absolutamente. Miles de personas han asistido al Festival Inspira Conciencia en Barcelona, dondequiera que voy la gente empieza a hablar de conciencia... Lo que no sé es si lo que estamos haciendo es suficiente; creo que tenemos que profundizar más. Porque incluso entre la gente que habla de conciencia, de espiritualidad, entre la gente que tiene un anhelo de cambio, de búsqueda, a la hora de bajar al mundo de la economía, del dinero, aún la inconsciencia es muy grande.

–**¿Qué ocurre con el dinero que tenemos invertido a medio y largo plazo en la banca tradicional?**

–Mucha gente tiene una imagen estática de los bancos y las cajas. Y cuando les preguntas “¿qué haces con tu dinero?”, responden: “No hago nada; lo tengo guardado en la caja, o en el banco.” Pero esto no es cierto. La gente tendría que tener una imagen real y dinámica. El dinero que entra en un banco o en una caja enseguida sale. Allí solo queda un pequeño remanente para afrontar necesidades de tesorería. Pero nada más. El dinero siempre está invertido. En algunos casos puede estar invertido en hipotecas a clientes, pero la mayoría se invierte en empresas a través de los fondos de inversión. Siempre que participo en charlas de difusión y de intentar expandir la conciencia propongo a la gente que haga un ejercicio: que pidan a su banco o caja que les digan en qué empresas ha sido invertido el dinero de su fondo de inversión en los tres últimos meses (porque esto va cambiando continuamente). Y cuando aparece la lista de empresas, que pueden ser 100, ó 120, ó 150, que miren si estas empresas las conocen.

Algunas se conocen, porque son las más famosas, pero otras no se sabe cuáles son, ni dónde están, ni qué están haciendo, ni si respetan el medio ambiente, ni si respetan los derechos humanos, ni si invierten en cosas como armas por ejemplo... La gente no lo sabe, y muchas veces el empleado de la banca tampoco. Este es el gran problema: que la economía es inconsciente. Como que lo que buscas es el máximo beneficio, ellos invierten por ti en las empresas que dan el máximo beneficio.

–**¿Quién tiene la culpa, el banco o quien lleva su dinero pidiendo que le den lo máximo posible?**

–Creo que es una responsabilidad compartida. El error parte de nosotros: queremos que el dinero, sin hacer nada, nos dé el máximo beneficio posible. Esto es un error. El dinero es un medio de relación entre personas. Y esto lo hemos perdido de vista. Así pues tendríamos que empezar a buscar, cuando tenemos algún dinero, partiendo de un criterio altruista: no que me dé lo máximo a mí, sino ver este dinero, mientras yo no lo utilizo, qué puede aportar a la humanidad y a la Tierra. En el fondo mi dinero es mi fuerza. La gente no se da cuenta, pero el dinero es una fuerza de transformación social poderosísima. La gente dice: “quien tiene el dinero tiene el poder”. ¡Estos somos nosotros! Si no ejercemos este poder lo dejamos en manos de los bancos. Por eso los bancos tienen el poder.

–**Pero el acuerdo colectivo que hace que seamos ‘chupados’ por los bancos y las cajas es muy fuerte, ¿no?**

–Estamos sujetos a una ceguera colectiva que nos ha llevado a la destrucción del planeta y a que 3.000 millones de personas estén en la miseria. ¿Por qué no cambiamos el planteamiento? ¿Por qué no empiezo, en vez de mirar por mí, a mirar por el otro? ¡Ya no estoy hablando de dar el dinero!, lo cual requiere de un grado de conciencia superior (que es muy importante; una sociedad está mejor en la medida en que hay gente capaz de dar dinero), sino que solo planteo, en esta primera fase, que los ahorros que no utilizo vayan a servir para transformar el mundo.

–**¿Qué opciones tengo?**

–Una de ellas es llevar este dinero a una entidad que

“Lo ideal sería que esta crisis obedeciese al sentido original de la palabra, que tiene que ver con la transformación. [...] Nos tendría que servir para reflexionar y cambiar como seres humanos individuales y sociales.”

“El error parte de nosotros: queremos que el dinero, sin hacer nada, nos dé el máximo beneficio posible.”

tenga unos principios éticos y que invierta en empresas que mejoren el mundo. Pero lo primero es que cada uno sea consciente, que se sienta responsable de lo que se hace en el mundo con su dinero. Tengo que saber, cuando escojo una entidad, si la escojo por egoísmo y así soy corresponsable del mal que se hace en el mundo, o bien si la escojo sabiendo que aquella entidad va a actuar de acuerdo con mis principios. Esto es importantísimo, sobre todo en aquellos sectores de gente que está hablando de consciencia, de espiritualidad, de unos valores... mientras su dinero está sirviendo en lo contrario.

–Entonces todo depende de los usuarios... ¿Tú crees que si una masa crítica de pequeños usuarios hiciese su cambio en el uso del dinero cambiaríamos las cosas, independientemente de lo que decidiesen hacer las grandes fortunas?

–Yo estoy convencido de que sí. Por eso dejé treinta años de profesión en una caja de ahorros y me vine aquí. Porque creo profundamente en este cambio (si no no hablaría de él). El otro día escuché un ejemplo que me gustó mucho; lo dijo Deepak Chopra cuando habló de la transformación de la oruga en mariposa. Una mariposa no es una oruga con alas: el antiguo ser ha muerto porque ha habido células que han sido capaces de imaginar un futuro, y de unirse, mediante un proceso que él llama de sincronidad, en este plan de futuro distinto. Hasta que surge un nuevo ser de características distintas, alado. Lo mismo pasa con este ser social que está muriendo, esta antigua sociedad basada en el egoísmo, en el comer (devorar). Están empezando a salir nuevas células, nuevas personas que son capaces de imaginar un futuro diferente. En un primer momento parece que son pocas, pero yo tengo la fortuna de estar en contacto con muchísimos grupos y muchísima gente, y veo que esto no es así. Hay muchísima gente; lo que ocurre es que todavía no se ha producido esta sincronidad, esta comunicación entre las personas y el llevar a la práctica estos ideales. Pero ¿que esto puede transformar la sociedad?, por supuesto. Es algo revolucionario.

–¿Revolucionario? El concepto de ‘solidaridad’ tiene ya unos cuantos años...

–Efectivamente; este concepto de conciencia, de buscar no mi beneficio sino el de los demás está en todas las doctrinas antiguas, en el cristianismo mismo... No es un romanticismo; es una manera práctica de trabajar. Lo que ocurre es que todavía no ha

calado como motor de la sociedad. Cuando tú haces una empresa, cuando tienes un trabajo, cuando inviertes tu dinero, no lo hagas buscando tu beneficio, sino el de los demás.

–¿Un ejemplo práctico?

–Antes de la guerra de Iraq, en la Gran Vía de Barcelona había un millón de personas manifestándose contra la guerra. La mayoría de esas personas, sin saberlo, tenían su dinero depositado en bancos y cajas que en mayor o menor medida financian empresas relacionadas con la fabricación de armas, lo que es una contradicción. Es evidente que la manifestación no evitó el conflicto, porque fue en enero de 2003 y en marzo empezó la guerra. Si de pronto aquel millón de personas hubiesen sacado su dinero de los bancos y las cajas diciendo que lo hacían porque no querían invertir en empresas que fabrican armamento, el efecto habría sido contundente.

“Realmente el poder transformador del uso del dinero es muy grande. Si el dinero se junta con una orientación ética, esto es contundente.

–No creo que ahora mismo a los bancos y las cajas les preocupe que algo así pueda suceder...

–¿Crees que tu dinero no es importante? Ve y di a tu entidad bancaria que vas a sacar tus ahorros. En seguida saldrá el director para intentar convencerte de que no lo hagas. Tu dinero importa.

“Hay bancos que están en apuros y que para conseguir dinero están haciendo lo que sea. No te dejes deslumbrar por los intereses y por los regalos: te están diciendo que lo que quieren es tu dinero, a toda costa.

–¿Qué nos falta para que se pueda invertir el paradigma en lo relativo al dinero?

–Tú mismo hablabas de la masa crítica, que es el concepto exacto: cuando haya una serie de personas que empecemos a hacer esto se producirá una sincronidad y empezarán a pasar cosas, que de por sí ya están pasando. Porque llevamos aquí cuatro años, que no es mucho, y desde que hemos llegado muchos bancos y cajas están empezando a hablar de que ellos también tienen fondos éticos (o sociales, o solidarios). Esto indica que hay una preocupación. Ahora todo el mundo habla de responsabilidad social corporativa, y está bien que se hable de un

“La gente dice: *“quien tiene el dinero tiene el poder”*. ¡Estos somos nosotros! Si no ejercemos este poder lo dejamos en manos de los bancos. Por eso los bancos tienen el poder.”



–Y ¿qué es la banca ética?

–Si ser ético es esto, una banca ética es una banca que en su actividad tiene esta conciencia. ¿Cuál es la actividad de un banco?, coger dinero de los ahorradores e invertirlo en el mundo. Así pues la banca ética cuando lleva el dinero al mundo lo hace con criterios positivos. Es decir, no solo evita invertir en armas, en temas de droga, en empresas que exploten a los niños o que contaminen, sino que, consciente de que el dinero es fuerza, lo utilizará para la transformación positiva del mundo. Esto es, para mejorar la calidad de las personas y del medio ambiente.

cambio. Imagínate que de manera colectiva pusiésemos el dinero de tal manera que fuese para servir a la sociedad. Entonces las inversiones en empresas que fabrican armamento, o en empresas que llevan a cabo explotación infantil, o que son altamente contaminantes, se acabarían. Lo harían o por conciencia o por egoísmo, al no querer perder clientes. Este concepto es altamente transformador.

–¿Qué es para ti la ética?

–Para mí es tener en cuenta que en el mundo, aparte de mí, están los otros seres humanos y el planeta Tierra (del cual no nos debemos olvidar, ya que ¡somos parte consciente de la Tierra!). Así pues, ser ético es ser consciente de esto y ser responsable. Significa saber que todo aquello que hago o dejo de hacer repercute en las otras personas y en el planeta. Así pues ser ético es tener esta conciencia, esta responsabilidad. No hacer cosas que perjudiquen a los demás. O dicho de manera positiva, que me gusta más: que mi actividad revierta a favor de los otros, que comporte un bien para los demás.

“Imagínate que de manera colectiva pusiésemos el dinero de tal manera que fuese para servir a la sociedad. Entonces las inversiones en empresas que fabrican armamento, o en empresas que llevan a cabo explotación infantil, o que son altamente contaminantes, se acabarían.”

–¿Cuándo nace, quién la fundó?

–Es complicado responder a esto, porque tiempo atrás hubo casos aislados. Conozco una banca que nació en Alemania en la ciudad de Bochum, creo que fue en los años 60, y que curiosamente fue el trabajo de fin de curso de los alumnos de una escuela. Lo cual quiere decir que si educamos a los jóvenes en la creatividad son capaces de aportar nuevas ideas a la humanidad. Los cuáqueros en los Estados Unidos ya el siglo XIX tenían ideas de ética en este sentido..., pero son casos aislados. Lo que conocemos propiamente como banca ética creo que arranca, de una manera fuerte, después de la guerra de Vietnam. Esa guerra constituyó un golpe muy fuerte para los Estados Unidos (y para Vietnam por supuesto). Fueron miles de jóvenes que volvían muertos; la gente al final no sabía por qué se estaba luchando. El dolor tiene esto: que despierta la conciencia. La gente primero se preguntó qué estaban haciendo allí, y lo siguiente fue preguntarse quién estaba financiando todo aquello. Se llevaban gastados miles de millones de dólares en esa guerra. Y ¿de dónde iba a salir todo ese dinero? Pues del único lugar donde está todo el dinero guardado: los bancos y las cajas. Cuando uno empieza a indagar se lleva sorpresas. Hubo algunas organizaciones cristianas y ONG que descubrieron que su dinero, sus fondos de inversión, financiaban directamente fábricas de armamento que invertían en lo del Vietnam. Claro, ganaban muchísimo dinero. Y lo que interesaba a esas fábricas era que la guerra durase. Porque si has hecho una inversión a diez años vista para amortizar las nuevas maquinarias te interesa que eso salga. Es cruel, es brutal, pero es así. Hace poco nos explicaban en la Universidad de Santiago de Compostela que ciertas cajas de ahorros habían invertido en fábricas de armas; les habían concedido créditos a diez años para que nutriesen de armas la guerra de Sierra Leona y algunos países africanos más. A estas fábricas les interesa que la guerra dure como mínimo diez

años, porque es el tiempo que tienen para devolver el crédito. Así pues harán todo lo posible para... Dirás ¡no puede ser! Moralmente no puede ser..., pero es así. ¿Por qué duran las guerras? ¿Por qué permanentemente en el mundo hay, siempre, entre 37 y 45 guerras en marcha? Pues porque hay mucho dinero en juego. El caso es que cuando esas entidades norteamericanas descubrieron qué era lo que se estaba haciendo con su dinero pusieron el grito en el cielo. ¿Cómo era posible? Pues era posible porque habían puesto su dinero diciendo que querían que les diese el máximo rendimiento posible. No habían puesto ningún criterio, ninguna limitación moral. A partir de ahí surgió gente que empezó a preguntarse si sería posible hacer banca de otra manera. Una banca con otros principios, destinada sí a hacer dinero, pero no a toda costa. Así empezó a nacer de manera fuerte este concepto de banca ética. Lo empezaron algunas ONG, algunas entidades religiosas, y se sumaron algunos economistas y otras personas. Empezaron a salir iniciativas en Estados Unidos y por toda Europa. Muchas fueron iniciativas pequeñas, como cooperativas de crédito, iniciativas locales de gente que se empezaba a reunir para recoger sus ahorros y decidir utilizarlos de otra manera. También nació entonces la idea de los microcréditos (es decir, prestar pequeñas cantidades que permitan que gente que está en la miseria empiece a tener un trabajo y pueda sobrevivir).

–Triodos Bank ¿cuándo nació?

–En aquella misma época se reunieron varias personas expertas en temas económicos y sociales y estuvieron durante dos o tres años planificando la idea de un banco diferente, cuyas inversiones sirvieran para mejorar el mundo. La palabra Triodos significa ‘tres caminos’: ellos vieron que para revitalizar la sociedad es importante que el dinero circule en tres direcciones en las que normalmente no va el dinero, que son la cultura, la ecología y los proyectos sociales. ¿Por qué no va el dinero ahí? Primero, porque los bancos convencionales no conocen estos sectores; a veces incluso les dan miedo. Trabajar con discapacitados, o con reinserción social, o con agricultura ecológica o biodinámica, no lo entienden, les da miedo, y además por otra parte no les da tanta rentabilidad. Por supuesto, ganas más invirtiendo en armas, en petróleo, en textil fabricado en otros sitios. Y optan por este criterio. Pero los fundadores de Triodos adoptaron ese otro criterio, dinamizador de la sociedad, asumiendo que ganarían lo suficiente para vivir, pero sabiendo que lo importante era que el mundo ganaría con ello.

–Dame ejemplos concretos de dónde invierte un banco ético.

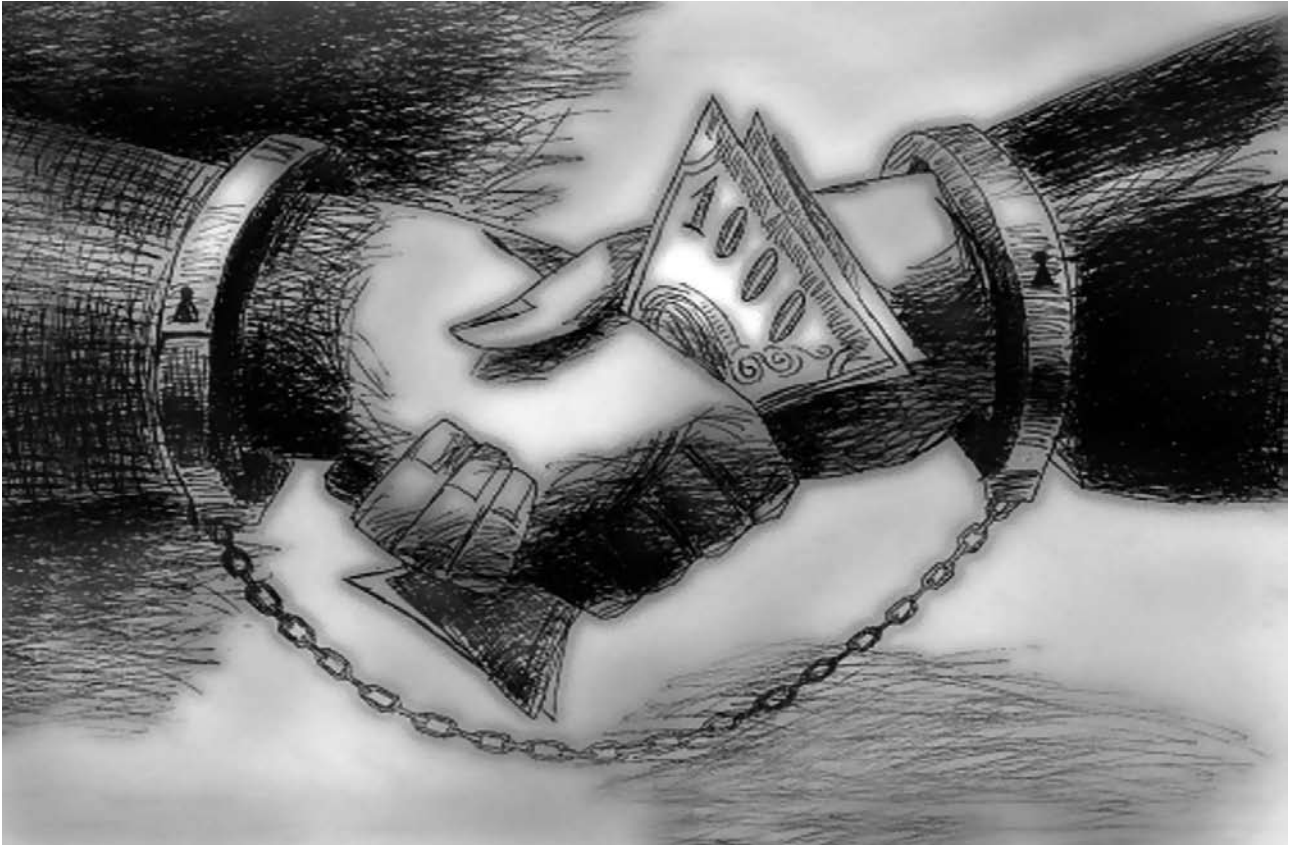
–Te puedo explicar casos nuestros, porque cada entidad es diferente; unos ponen más énfasis en un aspecto, otros en otro... Nosotros pensamos que los tres son importantes. Cuando te digo cultura, puede abarcar desde la financiación de revistas culturales, escuelas,

“La banca ética cuando lleva el dinero al mundo lo hace con criterios positivos. Es decir, no solo evita invertir en armas, en temas de droga, etc., sino que utilizará el dinero para la transformación positiva del mundo. Esto es, para mejorar la calidad de las personas y del medio ambiente.”

universidades, hasta proyectos artísticos. Es muy importante el arte en una sociedad, porque aporta nuevas ideas, y una transformación. En lo relativo a las escuelas, es importante que eduquen en la libertad y la creatividad, como lo hizo aquella escuela alemana de la que surgió el primer intento de banca ética en Europa. Pues este es el otro problema social que tenemos: no estamos educando para la creatividad ni para la libertad. Todos los niños traen nuevas cualidades; yo creo que cada generación aporta nuevas facultades a la sociedad para atender los problemas de la época. Lo que ocurre es que si a los niños ya desde pequeños los uniformamos y fabricamos clones no dejamos que estos niños saquen lo que llevan dentro.

“Cuando te hablaba de ecología y medio ambiente, me refería a invertir, por ejemplo, en agricultura ecológi-





ca y biodinámica, lo cual es importantísimo por muchos motivos. No solo por el medio ambiente (porque la agricultura ecológica consume menos agua, no hay productos químicos) sino también por la salud de las personas. También está el mundo de las energías renovables. Cuando hubo el desastre de Chernóbil hace 27 años nosotros empezamos a invertir en energías renovables. Entonces no era un negocio; ganabas lo justo. Pero vimos que era importante. En los últimos años se ha apuntado mucha gente porque estaba subvencionado y se ganaba mucho dinero. Bien, ahora ha salido la nueva disposición el 30 de septiembre por la que reducen la subvención, con lo que las inversiones van a bajar considerablemente. Muchos han anunciado que no invertirán. ¿Por qué? ¿Porque no ganarán el 12, el 13 o el 14%? Ya no les interesa. Pero tal vez puedes seguir ganando un 7 o un 8%, o un 6%... ¿Por qué lo haces sólo por el interés si está visto que al planeta le interesan las energías renovables? Nosotros seguiremos invirtiendo en renovables, en construcción bioclimática, etc. Actualmente hay tecnología para fabricar casas que consumen el 60 o el 70% menos de energía de por vida. Invirtamos en esto; no hagamos casas de cualquier manera como se ha estado haciendo.

“En cuanto a los proyectos sociales, invertimos en entidades que trabajan con discapacitados físicos o psíquicos, colectivos de mujeres marginadas, inmigrantes que se encuentran en la prostitución, colectivos de mujeres maltratadas, jóvenes que han caído en la droga o en la delincuencia y se hallan en la cárcel y van a tener que reintegrarse en la sociedad, etc. Estas personas necesitan ayuda para la reinserción laboral y social; hay

que facilitarles una formación y unos recursos para que se valgan por sí mismas.

–Pero las cajas ya hacen donativos a estos colectivos...

–Sí, pero con parte de sus beneficios. En el caso de la banca ética y sostenible que promueve Triodos Bank no se trata de hacer donativos, sino de construir una economía que no genere gente marginada y pobreza. Estas personas no quieren caridad; quieren que creas en ellas. ‘Crédito’ viene de ‘creer’. Si crees en alguien le das crédito. Y esta gente quiere créditos para crear empresas, para tirar adelante. Si en los próximos 30 años continuamos basándonos en los donativos estamos perpetuando la miseria, la pobreza..., un modelo que no se sostiene.

–Por lo que has dicho al principio, al sugerirnos que pidamos a la entidad financiera que nos diga dónde ha sido invertido nuestro dinero, ¿cualquier entidad bancaria está obligada a decir esto?

–Ninguna entidad bancaria está obligada a ello; solo a requerimiento del cliente. Nosotros lo hacemos por voluntad propia. Consideramos que uno de los criterios importantes es la transparencia; por eso enviamos cada mes un boletín electrónico donde explicamos a nuestros clientes las novedades relativas al banco y a las empresas que financiamos. También publicamos una revista trimestral, donde incluimos los ejemplos más significativos. Y en nuestra página web colgamos las iniciativas que financiamos clasificadas en los tres sectores (cultural, medioambiental y social). ¿Por qué lo

“Me gusta hablar de que tenemos que crear una epidemia de ética y de entusiasmo. Porque una sociedad que está siempre deprimida siempre tiene miedo. [...] Hay mucha gente que está haciendo mucho, y el cambio vendrá cuando se produzca la sincronización.”

hacemos? Primero, porque es un tema motivador. Me gusta hablar de que tenemos que crear una epidemia de ética y de entusiasmo. Porque una sociedad que está siempre deprimida siempre tiene miedo; todo parece negativo, parece que el mundo no lo puedes cambiar por mil razones. Esto no es verdad. Hay mucha gente que está haciendo mucho, y el cambio vendrá cuando se produzca la sincronización. Así pues, poner ejemplos concretos de lo que estamos haciendo es motivador. Pero también por un criterio de prudencia, porque si un día nos equivocamos esto nos da pie a rectificar. Aunque es difícil que nos equivoquemos, porque los préstamos no los aprueba una persona; hay un comité de riesgos que, antes de estudiar la parte económica, estudia qué aportará a la humanidad aquella entidad o aquel proyecto que aspira a la financiación, y si cumple con los requisitos éticos.

–En los peores casos, ¿qué es lo que se oculta tras la falta de transparencia de las entidades bancarias convencionales?

–Hay organizaciones como Justicia i Pau que están denunciando cómo algunas entidades blanquean dinero. Salió en *El País* hace tres años un reportaje donde se explicaba, con pelos y señales, cómo en los paraísos fiscales, a través del tráfico de armas, se blanquea el dinero de la droga y de la prostitución. Y citaban algunas entidades, las cuales no interpusieron ninguna demanda. Si no hubo demanda por calumnia significa que aquellas informaciones eran ciertas... En noviembre del pasado año, en la Universitat Pompeu Fabra se hicieron unas jornadas organizadas por Justicia i Pau que se titulaban ‘Desarmando a la banca’, en las que se desenmasca-

aban estas cosas, con nombres de entidades, denuncias que se han hecho, implicaciones políticas... Esto no salió en ningún periódico. Aun así, gracias a Internet se difundió, y esta información está colgada en las páginas de Justicia i Pau y de Ecologistas en Acción. Esta información si la quieres tienes que investigarla, e investigar esto no es fácil. En el tema de armas por ejemplo, hay unas trabas legales que no te dejan investigar. España ha subido al séptimo lugar en el ranking mundial de venta de armas. Siempre digo lo mismo; para hacer esto han necesitado financiación, y ¿de dónde ha salido el dinero?, del único lugar de donde puede salir: de los bancos.

–Pongamos que tengo mi dinero en un fondo de inversión en la banca convencional y que les exijo que me digan dónde ha sido invertido. ¿De veras pueden saberlo?, pues supongo que se trata de movimientos muy complicados...

–Efectivamente, los fondos de inversión actuales son muy complejos. La mayoría de fondos modernos ya no invierten en empresas, sino en otros fondos del mundo que a la vez invierten en empresas, y estas inversiones van cambiando continuamente... Así pues, en algunos fondos saber dónde está hoy tu dinero es casi imposible. Puedes mirar dónde ha estado en los últimos meses, aunque hay información que siempre pueden camuflarla y tú no lo sabrás nunca. Todos los bancos y cajas tienen los mismos fondos, porque hay unas empresas que hacen unos *packs*. Igual que en los periódicos las noticias llegan a través de agencias que dan la misma noticia para todos, estos paquetes de fondos ya los hacen para todos; es algo estandarizado.

–Después están todas esas personas que invierten directamente en la bolsa...

–Sí. Yo he visto gente coger el diario o ponerse delante



“Vamos a cambiar de paradigma: que cada cual mire lo mejor para los demás. ¡Ya llegará lo tuyo a través de los demás! [...] Esta actitud aporta además satisfacción personal y dota a la vida de sentido.”

del ordenador y ver las cotizaciones, y ver las estadísticas de cotizaciones; detectan las que están bajas y compran, con el pensamiento de vender al cabo de un par de meses, o una semana, ¡acaso el mismo día! Si les preguntas en qué acaban de invertir te responden que no lo saben, que simplemente han visto que la cotización estaba baja y que prevén que subirá... Mucha gente está haciendo esto. Es algo incomprensible, pero es lo que se está haciendo.

–¿Les sale a cuenta a las empresas que yo compre sus acciones y que al cabo de 24 horas me deshaga de ellas?

–Tú puedes deshacerte de ellas si alguien te las compra. Solo en este caso. Esto permite que las empresas estén permanentemente financiadas. La bolsa sube y cae por esto, por la pura especulación. Si tú al final del día quieres vender a cien y nadie te compra, lo rebajas a 90 y nadie te compra, lo rebajas a 80 y nadie te compra y llegas al final del día ofreciendo las acciones a 70 y nadie te compra, ese precio, 70, es el que queda fijado al final del día como valor de esas acciones. Y la acción, en un solo día y sin hacer nada, ha bajado de 100 a 70. Hace poco dijeron que la bolsa de Nueva York había perdido 70.000 millones de dólares en dos días. ¿Qué quiere decir? Que aquel valor teórico que tenía ha caído. ¡El valor teórico!, es decir aquel por el que estás dispuesto a comprar o vender. El valor real de una acción sería el valor de los beneficios que dará esa empresa. Pero la gente especula y juega a adivinar el valor de la acción en el futuro. Y por una acción que en realidad vale 100 tú puedes estar dispuesto a pagar 120, y aún esperas salir ganando. Si luego te compran a 130, y otro compra a éste a 150, la bola se va hinchando, pero nos vamos alejando del valor real de la acción. ¡Esto es una pura especulación! ¡No es real! Toda la bolsa mundial son burbujas de especulaciones, así como el mercado de futuros y el de derivados, que consiste en prever el precio que va a tener determinado producto. Es una mera apuesta. La bolsa tenía un sentido cuando nació: que las empresas se financiaran no a través del crédito sino de gente que ponía capital. Esto se ha convertido ahora en pura especulación. Hay gente que especula directamente y la mayoría de las demás personas especulan indirectamente, al tener su dinero ahorrado en bancos que promueven esto.

–Más allá de la posibilidad de invertir en banca ética, ¿qué sugieres a las personas que deseen hacer un uso consciente de su dinero?

–Lo primero es contribuir al cambio de paradigma. Esto es, empezar a pensar no solo en mí mismo. La economía actual arranca hace tres siglos con Adam Smith, que dijo que lo mejor que podía hacer todo el mundo era buscar el mayor beneficio para sí mismo; que cada cual se preocupase de lo suyo y de su familia que el mercado ya lo regularía. Hemos visto que esto no es cierto; el mercado no lo regula, y mirar cada uno por sí mismo nos ha llevado a la destrucción. Así pues vamos a cambiar de paradigma; vamos a hacer lo contrario: que cada cual mire lo mejor para los demás. ¡Ya llegará lo tuyo a través de los demás! Parece atrevido, pero hablan de ello todas las religiones y filosofías, incluido el cristianismo, y nosotros estamos en un país que se autodenomina cristiano... Este paradigma no debe afectar solo a las inversiones, sino que cuando haces algo, cuando trabajas, mira qué es lo que tu trabajo aporta a los demás. Así pues, vamos a basar la economía ya no en lo mejor para uno mismo, sino en el ser humano. ¿Esto cómo se hace? Si uno puede hacerlo directamente, que cree empresas sociales cuyo objetivo sea aportar algo a la humanidad, o bien que invierta directamente en estas empresas. Si no lo sabes hacer o no lo puedes hacer, puedes hacerlo a través de bancos éticos que inviertan en estas empresas. En esto lo esencial es pensar en el bien de los demás y del mundo. Esta actitud aporta además satisfacción personal y dota a la vida de sentido.

–Además de las soluciones que has apuntado parece que hay otras; por ejemplo hay gente que se está juntando en cooperativas...

–Está bien crear por ejemplo asociaciones de consumidores y productores que sean capaces de establecer el precio de los productos, de modo que este precio no esté determinado por el mercado externo. Yo por ejemplo estoy ahora con un grupo de gente que está comprando agricultura ecológica con transformación biodinámica, que es una modalidad aún más importante. El precio no lo podemos fijar de modo abstracto, sino que tenemos que fijar un diálogo. Un diálogo con el campesino, para ver qué está haciendo, cómo está produciendo, qué le

“Nos tenemos que ayudar los unos a los otros a tomar conciencia. La palabra es ‘ayudar’, no ‘criticar’. A veces oigo mucha crítica, mucha acusación... ¡Pero si lo que tenemos que hacer cada uno es mirar en nuestro interior!”



puedo pagar... Porque tal vez resulta que el campesino está haciendo cosas mal y entonces también sale más caro... El diálogo también es para ayudar a despertar la conciencia. Y si tú haciéndolo bien me tienes que vender el kilo de tomates a uno y el mercado está a 0,80, da igual: te los pagaré a uno, porque el precio correcto es ese. Acaso detrás del 0,80 hay una explotación humana, o unos abonos químicos...

"Así pues, se pueden hacer cosas diferentes, como asociaciones y cooperativas, pero la forma jurídica no traerá por sí sola la solución. La solución solo vendrá a través del cambio de conciencia. Si no hay una maduración personal, un despertar de la conciencia individual, lo demás fracasará. Si haces este cambio, que además es lo único sobre lo que puedes incidir (es decir, puedes cambiarte tú mismo, pero no puedes cambiar el mundo de golpe), y eres coherente con este cambio y empiezas a hacerlo, por medio de crear empresas sociales, o financiándolas, o invirtiendo en bancos éticos, etcétera, y vives con coherencia, entonces sí que, al cambiar tú realmente, tu entorno empieza a cambiar. Porque empiezas a transmitir esta energía de cambio en los demás; lo ven en ti. Si tu cambio es solo a nivel de idea, o de palabra, y no es coherente, tu entorno no cambia. Porque filosofías ha habido siempre. ¿Por qué pues no ha cambiado el mundo? Porque las filosofías no bastan; hay que adoptar una decisión vital. Uno tiene que cambiar su vida; cambia tu vida y entonces cambiará tu entorno. Esta es mi convicción.

–Sin embargo, nos da miedo sacrificar el 'yo'...

–El reto del futuro es compaginar lo individual con lo social. Es un tema de respiración. La 'respiración' de la que hablo es que debes cuidar de ti mismo, pero basándote en el otro. Esto es, cuando trabajas procura hacer tu trabajo pensando en los demás. Cuando tú vas a la Administración pública lo que quieres es que te atiendan correctamente, que el empleado esté pendiente de ti, que te asesore bien... Todos querríamos esto; entonces, cuando tú estés trabajando, cuando te toque a ti ofrecer, aplícalo. Vuélcate en el otro. ¡Da igual lo que estés haciendo! Hay un poema de Joan Maragall que es precioso que dice esto. Habla de que cuando estás trabajando, ya sea picando una piedra, clavando un clavo o haciendo cualquier cosa, lo hagas como si de ello dependiera el destino de la humanidad.

Porque en realidad depende de ello. Compaginar la respiración 'yo - los demás' será lo que nos llevará al equilibrio social.

"Aunque esto no es tan fácil. No puedes ir con el cirio en la mano diciendo que todo el mundo es bueno, que tenemos que amarnos, y unirnos... Claro que tenemos que amarnos, pero conscientemente. Nos tenemos que saber encontrar los unos con los otros, y esto pasa por este diálogo, que no es fácil. Aquí me encuentro con que viene gente con grandes ideales pero que cuando les dices que por un depósito les pagarás el 4,5% te replican que en otro banco les pagan el 5,5%... Les digo: "Sí, pero ¿haciendo qué?" "No lo sé, pero claro..." "Bueno, si quieres te pago el 5,5%, pero entonces en lugar de invertir en esta empresa que hace inserción social invertiré en petróleo." "Hombre, en petróleo no..." "Pues a esa pobre chica en lugar de hacerle un préstamo baratito se lo haré más caro y la hundiré." "No, tampoco..." Ético es que cada decisión que tomas afecta al otro. Hay todo un tanteo, un despertar... Yo diría que nos tenemos que ayudar los unos a los otros a tomar conciencia. La palabra es 'ayudar', no 'criticar'. A veces oigo mucha crítica, mucha acusación... ¡Pero si lo que tenemos que hacer cada uno es mirar en nuestro interior!, y ayudarnos unos a otros a despertar en esta conciencia, con la máxima delicadeza posible pero también con firmeza. Hacernos ver los unos a los otros en estas contradicciones.

Entrevista por Francesc Prim.